

Sobre los jardines

del Colegio Ntra. Sra. de los Infantes de Toledo

Miguel Ángel Garrido Hernández. (Magher)

Si se realiza un paseo por las distintas zonas del Colegio puede llegar a impresionar y, quizá hasta sorprender, el número de plantas existentes, tamaño de algunas y su peculiar distribución. Todo ello tiene, lógicamente, una explicación. Intentaremos explicar esas posibles razones o las circunstancias que concurrieron en un momento dado para hacer que los jardines de nuestro Colegio tengan esta forma y no otra cualquiera.

Es necesario remontarnos al largo período de tiempo en el cual nuestro colegio estuvo situado dentro del recinto amurallado de la ciudad de Toledo. Durante esos años éste no tuvo, realmente, oportunidad alguna de disponer de una zona ajardinada propia dadas las características de las construcciones existentes en el casco amurallado, del uso del suelo que se ha ido dando históricamente a esta zona urbana y del concepto de jardín que actualmente se tiene. El edificio situado en la plaza de la Bellota tan sólo disponía de un "patio" en donde, entre las tenues luces que permitían pasar los altos muros, crecía una palmera rodeada de sombras y severas umbrías invernales.

Pasados muchos años la ciudad de Toledo aumentó su número de habitantes y los nuevos tiempos trajeron necesidades nuevas en donde antes no existían.

Es muy cierto que el edificio de La Bellota cumplió sobradamente para los fines que fue creado mas a finales del siglo XX resultaba pequeño y adolecía de las instalaciones necesarias para seguir cumpliendo su papel educativo y ocurrió que apareció en el horizonte un nuevo lugar donde desarrollarse la misión encomendada *Los Campos de don Gregorio* y es allí, en ese lugar a las afueras de la ciudad, fuera del recinto amurallado, alejado de los muros de la Catedral y del Palacio Arzobispal donde nuestros jardines comienzan a aparecer...

